MEMORIA DEL OLVIDO

Plaza Mayor

(II)

JOSE ANTONIO ABELLA

Como recordábamos en el comentario anterior, la fachada norte de la Plaza fue la primera en construirse. Iniciadas las obras en el Ayuntamiento, fueron seguidas en 1623 con la edificación de las casas colindantes que vemos en estas fotografías.

A juzgar por la presencia del templete de música, la primera de estas imágenes debió de ser tomada con anterioridad a 1916, fecha en la que, con motivo de la coronación de la Virgen de la Fuencisla, le fue retirada la estructura de hierro que Odriozola había diseñado tras solicitar información en los talleres franceses Blairon-Matieu, conservándose no obstante la base de piedra para dicha celebración. Tiene este templete una curiosa historia de construcciones, demoliciones y reconstrucciones. Rafael Cantalejo la reflejó en un artículo que tituló con acertada ironía «Un kiosco de quita y pon o la magia de los ediles».

PRINCIPIOS DE SIGLO. *En esta imagen todavía no se había pavimentado la elipse; tarea acometida en 1917. (Foto cedida por M.I. Marqués)*

Se inicia esa historia en 1897, fecha de su primera construcción. Sigue en 1916, año en el que como hemos visto se le retiró la cubierta de hierro. En 1917 se retira la base de piedra. Y al siguiente se construye una tribuna de madera que pueda quitarse y ponerse con arreglo al calendario de festividades. Y dos después, hemos llegado a 1920, vuelve a reconstruirse el templete de 1897. Y pasan cuarenta y seis sin que la historia concluya puesto que, nadie sabe por qué afanes de modernidad, en 1966 vuelve a ser retirado...para ser reconstruido veinte años más tarde, ya en 1987, según el viejo proyecto de Odriozola.

Vemos en esta imagen que todavía no se había pavimentado la elipse –tarea acometida en 1917– ni plantado las acacias que albergan con la llegada del otoño a ese pequeño ejército de lavanderas blancas que alegran con su revoloteo los atardeceres del invierno. Las acacias, robinias pseudoacacias para ser exactos, fueron plantadas en 1922 y hacen gala de fortaleza al subsistir en unos míseros alcorques que impiden toda aireación del suelo, rodeadas de automóviles que pugnan por encontrar, humeantes y ruidosos, la más céntrica y preciada plaza de aparcamiento en ese gran garajè en el que se ha convertido nuestro Patrimonio de la Humanidad.

1994. *El quiosco presenta el mismo aspecto que en 1897, sin embargo la plaza se ha convertido en un gran garaje. (Foto M. J. Martín)*